

Jamie Henn



## La COP del Sur

Las organizaciones de América Latina presentes en Varsovia en la conferencia de las Naciones Unidas sobre cambio climático coincidieron en que la región tiene un reto clave: hacer de la COP 20 en Lima la COP del Sur. Y esto debe significar la construcción de una plataforma común de movimientos ambientalistas, sociales y, sobre todo, políticos.



Roberto Bissio\*

## 2013: el año protestatario

Cada medio siglo hay años revolucionarios. En 1848, las revoluciones en cincuenta países de Europa y América Latina pusieron fin definitivo a la monarquía francesa, al absolutismo en Dinamarca y a la servidumbre feudal en Austria y Hungría. En 1917, las dos revoluciones rusas comenzaron a poner en práctica las ideas del Manifiesto Comunista, publicado en 1848. En 1968, el fantasma de la revolución vuelve a recorrer el mundo, con rebeliones contra el orden establecido en París, Praga, México y tantas otras urbes.

¿Fue 2013 uno de estos años que la historia recordará por las rebeliones que marcan época? Las estadísticas dicen que sí. En un estudio titulado *Protestas Mundiales*, las investigadoras Isabel Ortiz y Sara Burke, de la Universidad de Columbia y la Friedrich Ebert Stiftung en Nueva York, registraron y analizaron huelgas, manifestaciones, asambleas, barricadas, ocupaciones y otras acciones de protesta en casi

noventa países entre 2006 y 2013. [Disponible en inglés en [www.policydialogue.org/publications](http://www.policydialogue.org/publications)]. Las cifras de 2010 duplican el número de protestas de 2006 y en el primer semestre de 2013 se volvieron a duplicar.

Entre 2006 y 2013 se registraron setenta eventos interregionales con demandas de carácter global, pero nueve de cada diez protestas son dirigidas a los gobiernos nacionales. Las manifestaciones ocurrieron en todo el mundo, pero fueron más numerosas en los países de ingresos altos, como consecuencia de la crisis financiero-económica y sus secuelas, seguidos por América Latina y el Caribe. En el mundo árabe, el mayor número de protestas se registra antes de las "primaveras" que cambiaron los gobiernos en Egipto y Túnez. Casi la mitad de las manifestaciones acompañadas de violencia se dieron en África subsahariana y otros países de bajos ingresos como consecuencia de súbitos aumentos en los precios de los alimentos. Las más multitudinarias se dieron en Egipto, con diecisiete millones de personas en las calles contra el presidente Mohamed Morsi, y en la India, con cien millones de manifestantes contra la pobreza y la desigualdad.

Muchas protestas tienen varias demandas, o evolucionan en sus recla-

mos, como en el caso de Brasil, donde las marchas millonarias contra el precio del transporte se transformaron en protestas contra la corrupción. Las autoras catalogaron ochocientos cuarenta y tres protestas en cuatro grandes grupos. En cuatrocientos ochenta y ocho casos estuvieron motivadas por temas de justicia económica o contra las medidas de austeridad, el desempleo, la pobreza, los impuestos y las desigualdades. Más de cuarenta por ciento de los eventos registrados [376] estuvieron dirigidos al sistema político, contra la corrupción, en demanda de democracia, justicia y transparencia.

La justicia global fue el motivo genérico de trescientas once protestas, dirigidas concretamente contra el FMI u otras instituciones financieras internacionales, los acuerdos comerciales

o en defensa del medio ambiente. Finalmente, se computaron trescientos dos casos de defensa multitudinaria de derechos, ya sean laborales, de mujeres, de grupos indígenas, de minorías étnicas, derechos humanos, de homosexuales, bisexuales y transexuales, y de los inmigrantes.

Las autoras identifican dos "saltos" en el crecimiento de las protestas a lo largo de cinco años. El primero en 2007, con el incremento de los precios de combustibles y alimentos, y el segundo a partir de 2010, con la expansión de las medidas de austeridad en todo el mundo.

En 2013, explican, por lo menos ciento diecinueve países están experimentando reducciones en el gasto gubernamental, como resultado del aumento de la deuda pública -en muchos casos debido al rescate de los bancos quebrados- y menor crecimiento económico. Solo dos de cada cinco personas en edad de trabajar tienen empleo y hay novecientos millones de trabajadores que, aun teniéndolo, no logran salir de la pobreza por los bajísimos salarios. Al mismo tiempo, en ciento setenta y cuatro países se han aplicado entre 2010 y 2013 medidas de ajuste que incluyen aumento de impuestos, eliminación de subsidios, reducción de salarios de funcionarios públicos, flexi-

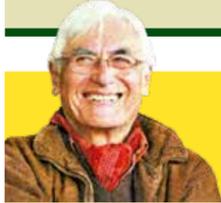
bilización laboral o reforma del sistema de pensiones.

"Las protestas parecen estar repartidas al azar pero están vinculadas a políticas económicas asesoradas por el FMI", concluyen las autoras con relación al primer gran grupo. En cambio, en el segundo el vínculo es más sutil: "Las ocupaciones de Puerta del Sol en Madrid [¡Democracia real YA!], la plaza Syntagma de Atenas [Demokratia!] y Zuccotti Park en Nueva York [Democracy now!] se expandieron porque los reclamos de una resonaron en las otras. La frustración con la política y los políticos, combinada con el deseo de participación directa, llevaron a miles de personas a ocupar espacios públicos en grandes asambleas que se convirtieron en experiencias de democracia y una nueva forma de protesta, que afirma principios de autonomía y solidaridad".

Casi cuatro de cada diez protestas lograron alguna satisfacción de sus demandas. Pero el "contagio" de los ejemplos y la no satisfacción del anhelo de democracia real y justicia económica tal vez conduzcan a que el año que en definitiva pase a la gran historia de las revoluciones mundiales sea el 2014.

\* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).

**La no satisfacción del anhelo de democracia real y justicia económica tal vez conduzca a que el año que pase a la gran historia de las revoluciones mundiales sea el 2014.**



## ¿Lento camino hacia el infierno?

Héctor Béjar  
www.hectorbejar.com

La malaria se extiende, los osos polares se van quedando sin hielo, los *icebergs* se derriten, los desiertos de Mongolia crecen, inundaciones y tormentas asolan China, el Perú se va quedando sin nevados. Todavía ahora, cuando nos acercamos a los dos grados de aumento de calor, estamos a tiempo para tomar el extinguidor y apagar el incendio que está empezando.

Tomar el extinguidor significa reducir nuestras emisiones de carbón y metano. Reducirlas obliga a cambiar de modelo de vida, de sistema, dejar la codicia, el consumo irresponsable, abandonar el capitalismo salvaje. Ha dicho Desmond Morris [*El hombre desnuda*, Planeta, 2009] que el humano es un ser destructor de recursos naturales y creador de recursos artificiales.

Mark Lynas, en *Six Degrees: Our Future on a Hotter Planet* (Seis grados, nuestro futuro en un planeta más caliente. Londres, Harper Collins Books, 2009), describe el futuro caliente. De un grado a tres de variación de temperatura media estamos en el punto de inclinación. De tres grados a seis es el juicio final, el infierno. Y a eso estamos caminando sin prisa pero sin pausa.

Delegados de ciento noventa países arribarán a Lima del 1 al 12 de diciembre de 2014, para la COP 20 (20ª Conferencia de las Partes) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Las diecinueve anteriores han sido decepcionantes.

Estados Unidos, India y China trabajarán para un nuevo acuerdo en la COP 21 en París el 2015, que recién se implementaría a partir de 2020. Se iniciaría un Fondo Verde de 100.000 millones de dólares para apoyar a unos países a reducir sus emisiones contaminantes y a otros a adaptarse al calentamiento. Pero es solo una promesa.

¿Quién deberá pagar los daños causados por el tifón Haiyan [seis mil muertos y cuatrocientos mil evacuados en Filipinas], por ejemplo? El tema de las recompensas ha sido planteado por el científico bangladeshi Saleemul Huq. Pero Australia se ha negado en la práctica a discutir el tema.

La Unión Europea, Australia y los Estados Unidos siguen insistiendo en que el mecanismo de daños y pérdidas debe ser discutido solo después de 2015. Solo pondrán dinero si China y la India se avienen a compromisos vinculantes.

El G-77 y China han pedido que una nueva institución de las Naciones Unidas estudie compensaciones por los daños; pero los países ricos dicen que una nueva institución no es necesaria. Los ricos rechazan también las propuestas brasileñas de cuantificar históricamente las emisiones de cada país para ayudar a establecer futuros cortes de emisiones.

Los países pobres necesitan introducir nuevas tecnologías para reducir sus emisiones. Pero los acuerdos de libre comercio fortalecen el régimen de patentes y hacen imposible la circulación de las tecnologías en el mundo. Circulan libremente las mercaderías pero no las patentes ni las tecnologías, que están sujetas a la restricción del secreto, la propiedad exclusiva o los altos costos. Los africanos han planteado que se derriben las barreras que traban el acceso a las tecnologías relacionadas con el clima.

Los países BASIC [Brasil, Sudáfrica, India y China] exigen la puesta en marcha y coordinación entre las instituciones del proceso de Bali: el Fondo Verde para el Clima, el Comité Permanente de Finanzas, el Comité Ejecutivo de Tecnología, el Centro de Tecnología del Clima y el Comité de Adaptación. Otros temas son el de la aviación y la agricultura. ¿Se puede reducir las emisiones de la aviación cuando cada vez más gente usa grandes aviones? ¿Quién debe hacerlo? Para la Unión Europea se trata de uno de sus grandes negocios y no está dispuesta a hacer concesiones.

En lo que respecta a la agricultura, los megalatfundios destinados a la ganadería y la soya deberían ser reconvertidos a explotaciones de tipo distinto. Es un tema vedado en un momento de concentración de tierras.

La reunión de Lima será solo una parada en el camino a París 2015. Y París, ¿solo la ruta hacia la nada o una estación más en el lento evolucionar de la raza humana hacia el infierno?

## Retos sociales de un año marcado por el clima

# Lima, la COP del Sur

**Las organizaciones de América Latina presentes en Varsovia en la conferencia sobre cambio climático coincidieron en que la región tiene un reto clave: convertir a la COP 20, que se celebrará en diciembre del 2014 en Lima, en la COP del Sur. Y esto debe significar la construcción de una plataforma latinoamericana de movimientos ambientalistas, sociales y, sobre todo, políticos.**

Antonio Zambrano Allende\*

Quizá lo más difícil de este año 2014 que no tarda en empezar será cómo darle cara a una Conferencia de las Partes [COP 20] de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que tendrá lugar en Lima a principios de diciembre.

Esta conferencia internacional, la más grande de la historia del Perú, es un espacio en la que hasta hoy ha sido mucho más difícil poner de acuerdo a los gobiernos sobre cómo generar mecanismos que logren reducir el proceso de cambio climático en el mundo que reconocer que sí no lo hacen el futuro del planeta está en terrible riesgo.

Solo la idea de perder anualmente el veinte por ciento de nuestro PBI a partir del 2050 en resolver los diversos problemas que ocasionará este fenómeno ya nos plantea un panorama complicado.

En ese sentido, empieza a haber clara unanimidad en que no basta con expertos o técnicos iluminados que hagan "entender" a los gobernantes lo que realmente es mejor para el Perú y el planeta, mientras hay una clara intencionalidad política de que nada cambie en las grandes economías y dejar a las pequeñas abandonadas a su suerte frente a los fenómenos que están por suceder. Se requiere la presión social, las manifestaciones, las acciones de masas o múltiples en el mundo para hacer sentir la voz de los que individualmente no la tenemos, aquella sociedad civil que solo podrá cobrar forma en la organización y la concertación de una plataforma climática común.

En Varsovia, durante la COP 19 celebrada en noviembre, las organizaciones latinoamericanas asistentes nos reunimos y, entre diferencias y debates, estuvimos de acuerdo en que la región tiene un reto clave: hacer de la COP 20 la COP del Sur. Y eso debe significar la construcción de una plataforma común latinoamericana que logre dialogar con los intereses de una multiplicidad de redes; no solo de organizaciones ambientalistas, sino también movimientos campesinos, indígenas amazónicos, estudiantiles, feministas, sindicales, medios de comunicación alternativos y de masas, espacios científicos, sociales e incluso -o quizá por sobre todo- políticos.

Es un reto titánico que plantea olvidarse de mirarnos el ombligo sin dejar de plantear una perspectiva local de construcción de un movimiento ambiental apenas en pañales en el Perú y que necesitará aportar desde su perspectiva de montaña, de bosque, de agua y de energía con una mirada desde sus pueblos en este vertiginoso diálogo mundial.

La mitigación y adaptación al cambio climático, los mecanismos de financiamiento, los mecanismos de protección de bosques, los instrumentos denominados de "Daños y Pérdidas" para hacer frente a fenómenos extremos en países en desarrollo serán abordados en paralelo a las negociaciones, donde el Ministerio de Medio Ambiente del Perú tendrá el rol de presidente. La importancia de conocer las posiciones es casi tan grande como la articulación de las organizaciones de la sociedad civil y, en general, de los pueblos del mundo para que tengan posiciones con las que presionar a sus gobiernos y garantizar



que en la COP 21 de París el 2015 pueda llegarse finalmente al acuerdo definitivo que reemplazará tanto al protocolo de Kioto como a las expectativas y acuerdos hasta hoy vigentes y que han comprobado su insuficiencia para detener o mitigar el cambio climático mundial.

Es para esto que el Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático [MOCICC] ha tenido la iniciativa, apenas anunciado oficialmente al Perú como anfitrión del evento, de convocar a una multitud de organizaciones sociales para constituir lo que se ha denominado Grupo Perú COP 20, un espacio de debate, propuesta y movilización que tiene la tarea de ordenar el complejo contexto y aglutinar a las otras organizaciones peruanas para abrir el diálogo regional en América Latina y en el mundo. Los engranajes de esta fina maquinaria ya se han

puesto en marcha y el diálogo con organizaciones en África, Europa y toda América ya se ha iniciado.

Nos arriesgamos porque sabemos que podemos avanzar en la construcción de alternativas concretas, pero para eso necesitamos las manos y cabezas de todos aquellos que entiendan que la realidad nos convoca a la acción directa, sea a través de una organización o a través de su militancia en el movimiento que hemos conformado hace algunos años y que pretende no solo concientizar a la ciudadanía peruana sobre los riesgos enormes que corremos por la inacción y la apatía. Éste es uno de los mayores retos en una capital como Lima que, ante el canto de sirenas del crecimiento de los últimos años y el aislamiento que brinda el cemento de la ciudad, se aleja de la realidad permanentemente convulsionada del resto del país.



El **GRUPO PERÚ COP 20**, integrado por organizaciones de la sociedad civil peruana, tiene como objetivo promover la mayor participación ciudadana y establecer el diálogo con las autoridades nacionales con vistas a la Vigésima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático [COP 20], que se realizará en Lima del 3 al 14 de diciembre de 2014.

\* Político, miembro del Comité de Coordinación de MOCICC.

## Pérdidas y daños

Mónica López Baltodano\*

Siempre que hablamos de cambio climático, instintivamente lo asociamos con problemas que enfrentaremos en el futuro o que padece alguien más. Pensamos que en un siglo se derretirán los glaciares y morirán los bonitos osos polares, o que el calor será más intenso, o que podrían haber más tormentas.

A pesar del conocimiento científico disponible y todos los esfuerzos que múltiples organizaciones realizan para darle relevancia pública a esta problemática, aún nos cuesta -política, moral e ideológicamente- enfrentar las múltiples preguntas que la crisis climática nos impone: ¿Qué haremos con los ciudadanos de los pequeños estados insulares una vez que pierdan sus fuentes de agua dulce o sus tierras queden sumergidas en el mar? ¿Qué haremos con los miles de migrantes climáticos que se verán forzados a dejar sus hogares convertidos en zonas peligrosas o inhabitables? ¿Qué haremos si se ve drásticamente reducida la productividad de nuestras principales fuentes de alimentos? ¿Qué haremos frente a la pérdida progresiva de nuestra biodiversidad y el desajuste de los balances ambientales?

Quizás lo más complejo de todo es aceptar que todas estas preguntas deben ser respondidas en el presente, y de forma colectiva, por la humanidad. Entender, como ciudadanos del planeta, que se trata de problemas actuales que irán agravándose en el futuro.

Centenares de evidencias se acumulan periódicamente en la prensa y las redes sociales, ratificando la crisis climática global. Ya no es novedad leer que un "fenómeno climático nunca antes visto" o "sin precedentes históricos" causó cientos de muertes y graves destrozos. Basta con releer las noticias del súper tifón Haiyan en Filipinas. Y sin embargo, la política global no cambia.

Sabemos, con pesar, que veinte años de negociaciones en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático no han producido un acuerdo significativo en materia de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, formalmente denominada "mitigación". El peso del poder corporativo y de los gobiernos que anclan su desarrollo en la contaminación sigue imponiéndose.

Recuerdo haber visto un video que sugería mayor coherencia al bautizar los tifones y huracanes. Ponerles mejor el nombre de los políticos que no hicieron nada para enfrentar el cambio climático. O ponerles el nombre de los dueños de

las grandes corporaciones, multimillonarios que se enriquecen a costa de industrias sucias y contaminantes. Quizás tengan razón.

La inexistencia de compromisos serios de mitigación y la carencia del flujo de recursos financieros para la adaptación, el desarrollo de capacidades y la transferencia de tecnologías han ampliado la frontera de las pérdidas y daños ocasionados por el cambio climático. Quisiera no ser pesimista, pero el futuro no es alentador.

Es esta incomprensible irresponsabilidad global la que ha forzado a las negociaciones sobre "pérdidas y daños asociados a cambio climático" en las Naciones Unidas. Por ello, la primera gran batalla en la Conferencia de Varsovia [COP 19, noviembre de 2013] era lograr un reconocimiento público global de los impactos que ya están ocurriendo por fenómenos de extrema intensidad o de lento-desarrollo a los cuales simplemente no podremos adaptarnos.

Finalmente, y gracias a la presión pública, en la COP 19 se creó un Mecanismo Internacional de Varsovia sobre Pérdidas y Daños asociados al cambio climático, subordinado al Marco de Adaptación de Cancún, que será revisado en 2016. Como resultado de ello, se prevé que habrá más reuniones, más esfuerzos de articulación institucional y más trabajo técnico, pero nada de ello tendrá aún un impacto directo en las comunidades más pobres y vulnerables.

Al menos en Varsovia se logró que el tema no fuera enterrado vivo y que tuviera al menos un espacio de negociación bajo la responsabilidad de un nuevo Comité Ejecutivo. Pero también es cierto que la insensatez se impuso en las decisiones tomadas.

Los países industrializados -especialmente Estados Unidos, Australia, Canadá y Japón- se niegan rotundamente a ofrecer compromisos serios de mitigación y, por ello, también huyeron del establecimiento de un mecanismo internacional que incluyera la obligación de proveer recursos financieros cuando las tragedias climáticas ocurran. Prefieren quedarse en su esquema de "voluntariedad" a través de la asistencia humanitaria.

La reflexión de Mandela sobre la pobreza bien se aplica a la crisis climática: "La pobreza no es natural, es creada por el hombre y puede superarse y erradicarse mediante acciones de los seres humanos. Y erradicar la pobreza no es un acto de caridad, es un acto de justicia".

\* Oficial para Cambio Climático, Centro Humboldt, Nicaragua. Integrante de la Alianza Nicaragüense ante el Cambio Climático [ANACC] y de la latinoamericana Iniciativa Construyendo Puentes.



● **OMPI: persisten diferencias sobre establecimiento de las oficinas exteriores.** Los Estados miembros de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual [OMPI] han sido incapaces de llegar a un acuerdo sobre el establecimiento de nuevas oficinas exteriores de este organismo especializado del Sistema de las Naciones Unidas y también persisten opiniones divergentes sobre la convocatoria de una Conferencia Diplomática para la adopción de un Tratado sobre el Derecho de Diseños Industriales. [13/12/2013]

● **OMC: Paquete agrícola de Bali puede ser el primer paso para cambiar reglas injustas.** El paquete agrícola de Bali surgido de la 9ª Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio [OMC] puede convertirse en un primer paso para cambiar radicalmente las reglas injustas para los países en desarrollo del Acuerdo sobre la Agricultura, a condición de que estos países en desarrollo miembros y sus negociadores adopten una postura ofensiva en contra de los países desarrollados en el grupo de trabajo que ha de tratar el tema en la Comisión de Agricultura. Pero para que esto suceda, las sociedades civiles del Norte y del Sur deben intensificar su apoyo concreto a los países en desarrollo miembros de la OMC. [16/12/2013]

● **Bogotá: "Basura Cero" con futuro incierto tras destitución de alcalde.** El modelo internacional de Basura Cero está por sacar de su puesto a Gustavo Petro, el alcalde de izquierda de la capital colombiana, destituido el 9 de diciembre e inhabilitado por quince años para cargos públicos por tres "faltas gravísimas", según la Procuraduría General de la Nación. Detrás de la sanción está la decisión del alcalde de estatizar 63,15 por ciento del multimillonario negocio de la basura, que antes compartían cuatro concesionarios privados. [17/12/2013]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Martin Khor\*

# Pobres resultados en Bali

final unas pocas horas antes de la sesión plenaria de clausura.

En la mayor parte de la semana se discutió el tema "seguridad alimentaria", con Azevedo convertido en intermediario entre Estados Unidos e India.

India se destacó entre los países en desarrollo que querían cambiar las normas actuales de la OMC sobre las subvenciones agrícolas que dificultan la capacidad de los gobiernos de llevar adelante un plan de abastecimiento público de alimentos comprados a sus agricultores, como forma de brindarles apoyo.

Se acordó que una solución permanente que implique cambios en las normas requeriría más tiempo, por lo que en Bali se discutió una medida temporal: una "cláusula de paz" por la cual no se presentarán casos jurídicos en la OMC contra los países que tengan un programa de provisión de alimentos básicos a su población. Pero el problema radicaba en cuánto tiempo duraría esta cláusula de paz.

India, con el apoyo de varios países en desarrollo, aspiraba a que la cláusula de paz durara hasta que se encontrara una solución permanente. Estados Unidos y otros países pretendían que expirara en cuatro años.

El acuerdo final fue que la OMC negociará una solución permanente dentro de cuatro años, y los países se abstendrán de presentar casos hasta que se encuentre una solución. Por lo tanto, hubo un reconocimiento de la seguridad alimentaria defendida por los países en desarrollo, pero en realidad la cláusula de paz tiene un valor limitado.

En primer lugar, la cláusula de paz solo se aplica al Acuerdo sobre la Agricultura. Los países aún pueden presentar demandas en el marco de otro acuerdo sobre subvenciones. En segundo lugar, solo se aplica a "los programas existentes". Por lo tanto, no abarca a los países que no tengan programas alimentarios y quieran establecer uno. En tercer lugar, hay condiciones engorrosas, entre ellas que el país debe proporcionar una gran cantidad de información y notificar que ha llegado al límite de subvenciones permitido, lo que puede implicar que no le valga la pena utilizar la cláusula de paz. En conclusión, hay que trabajar mucho y en serio para encontrar una solución permanente.

También en materia de agricultura, la OMC fracasó en cuanto a cumplir con el plazo de 2013 establecido por la Conferencia Ministerial de 2005 para eliminar las subvenciones a las exportaciones. En cambio, la débil decisión de Bali sobre la competencia de las

exportaciones se lamenta de no haber cumplido con el plazo y se comprometió a seguir avanzando.

Al desactivar el tema de la alimentación, la Conferencia de Bali pudo adoptar un tratado de facilitación del comercio que obliga a todos los países a simplificar sus procedimientos aduaneros y mejorar su tecnología e infraestructura para que los productos importados puedan franquearse más rápida y fácilmente. Las nuevas obligaciones pueden ser fácilmente cumplidas por los países desarrollados, que ya tienen las medidas y la tecnología, pero resultan onerosas para los países más pobres que no cuentan con la capacidad necesaria.

Beneficiarán más a los países que son exportadores netos, ya que sus productos podrán entrar con mayor facilidad en otros países. Seguramente los importadores netos tendrán un aumento más acelerado de sus importaciones con respecto a sus exportaciones, con efectos adversos en su balanza comercial, una preocupación que fue planteada por algunos países en desarrollo.

Los países en desarrollo pueden designar obligaciones específicas para cuya puesta en práctica necesitan más tiempo, y existe la promesa de recibir asistencia técnica, pero solo hay un compromiso vago de brindarles "ayuda financiera".

La reunión de Bali también aprobó la decisión de ayudar a los países menos adelantados (PMA) en materia de acceso a los mercados, normas de origen, algodón y servicios. Pero las decisiones no son vinculantes y, por lo tanto, tienen escaso beneficio práctico.

Estas decisiones para los PMA deberían ser consideradas más como un punto de partida que de llegada y es necesario continuar las negociaciones para adoptar futuras decisiones que resulten más útiles.

En general, el acuerdo de Bali carece de equilibrio, ya que el tratado de facilitación del comercio defendido por los países desarrollados es vinculante y los que no cumplen sus obligaciones enfrentan acciones legales ante la OMC.

Las decisiones sobre las cuestiones de los PMA y las subvenciones a las exportaciones -favorecidas por los países en desarrollo- no tienen carácter vinculante, en tanto que en términos de seguridad alimentaria solo se obtuvo una medida provisional (cláusula de paz), de escaso valor.

\* Director ejecutivo de South Centre.



## Chile, entre la institucionalidad y la movilización

Álvaro Cuadra\*

El próximo gobierno de Michelle Bachelet se va a instalar en un país sometido a la tensión entre dos tendencias, una hacia un fortalecimiento de la institucionalidad y otro hacia la movilización, una tensión que atraviesa a los distintos sectores políticos. Se trata, ciertamente, de dos polos que se ordenan en diversos grados de radicalidad y que estructuran el espectro político desde el conservadurismo extremo hasta movimientos sociales y ciudadanos muy activos.

La presidenta electa ya ha comprometido una serie de reformas que pretenden mantener condiciones de gobernabilidad y, al mismo tiempo, satisfacer las demandas de los sectores sociales, especialmente del mundo estudiantil. Entre las muchas claves que determinarán los años venideros en Chile está, en primer lugar, la unidad de la Nueva Mayoría, un conglomerado diverso no exento de tensiones.

Si bien el programa del nuevo gobierno apuesta a una nueva constitución para el país y a cambios sustanciales en cuestiones tan sensibles como la educación y las leyes tributarias, lo cierto es que muchas de ellas van a tener que ser consensuadas con sectores opositores en el parlamento. La derecha chilena está lejos de ser un bloque compacto y uniforme, sin embargo, ha demostrado históricamente gran cohesión ante reformas que llega a considerar amenazas.

El próximo gobierno de Nueva Mayoría tiene la tarea de demostrar que el apego a la institucionalidad incluye la posibilidad de reformas democráticas serias y profundas. [ALAI]

\* Investigador y docente de la Escuela Latinoamericana de Postgrados de la Universidad ARCIS, Santiago de Chile.

**El acuerdo de Bali carece de equilibrio, ya que el tratado de facilitación del comercio defendido por los países desarrollados es vinculante y quienes no cumplen con sus obligaciones enfrentan acciones legales ante la OMC.**

## "Un mundo al revés"

"Es un mundo al revés, porque mientras que la mayoría de los miembros tendrán que hacer cambios importantes en sus normas y regulaciones para adaptarse a las provisiones del texto de Facilitación del Comercio, en nuestro análisis preliminar habrían ciertos países desarrollados que no requerirán cambiar nada o quizás muy poco en sus actuales normas y regulaciones y esto no solo en el campo de la Facilitación del Comercio, sino también en agricultura. En términos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) esto equivaldría a casi un tratamiento PMA plus, para países ricos. Es un mundo al revés, porque el mejor trato especial y diferenciado de este paquete se proveerá a un país desarrollado a través de una *opt-out clause*, que permitirá que el miembro en cuestión sea eximido de las obligaciones del mecanismo de administración de cuotas y contingentes arancelarios después de seis años, a tra-



vés de un llamado anexo B. Nosotros los países en desarrollo no hemos tenido esa suerte, ni siquiera hemos obtenido un tratamiento tan generoso en Facilitación de Comercio, por ejemplo".

\* Extracto de la Declaración de Angélica Cecilia Navarro Llanos, Jefa de la Delegación de Bolivia, en la 9ª Conferencia Ministerial de la OMC.